

# el **MINISTERIO** adventista

septiembre - octubre de 1980



**Cómo se escribieron los libros de  
Elena G. de White**

- Pág. 17.



# DE CORAZON A CORAZON

## REFLEXIONES SOBRE UN DIRIGENTE

**PENSE** que nuestro vuelo entre Londres y los Estados Unidos sería normal. Se anunció la partida un poco antes de lo que señalaba el horario fijado. Nuestro paso por el control de seguridad fue rápido, y un funcionario con voz calma enseguida nos invitó a subir al avión, un trasatlántico de reacción de grandes dimensiones. Sin duda este vuelo iba a comenzar en hora. Los pasajeros ubicaron sus asientos, acomodaron su equipaje de mano y se ajustaron los cinturones, mientras las siempre atentas azafatas se dedicaban a cumplir sus obligaciones con serena dignidad.

Pero en unos momentos se hizo evidente que no íbamos a tener una partida de rutina. Las azafatas intercambiaron miradas nerviosas. Algunos oficiales de la tripulación corrieron desde la puerta principal del avión hasta la cabina. El piloto salió sin mostrar la fina calma característica de su profesión. Pasó la hora de partir, y la habitual conversación breve para relacionarse con el compañero de asiento y las voces excitadas de los viajeros más bulliciosos dieron lugar a un tenso silencio. "¿Cuál es el problema?", pasó a ser la callada pregunta que estaba en todas las mentes.

Finalmente apareció el capitán frente a la cabina. Con tono medido y voz clara dio explicaciones. El y su copiloto estaban listos para el despegue. El avión estaba preparado para volar, y él no tenía duda de que los pasajeros se hallaban ansiosos de estar en marcha. Todos los miembros de la tripulación se encontraban en sus puestos asignados —excepto el ingeniero de vuelo. La persona designada para

nuestro vuelo no se había presentado. Por alguna de esas vueltas de los errores humanos, él se hallaba aún de vacaciones en el sur de Francia en vez de estar ante su escritorio con sus mapas de vuelo. Se convocaría urgentemente a un reemplazante, pero llevaría tiempo. Había que recoger pasajeros en una escala intermedia, y el horario programado de la tripulación podría verse trastornado. De modo que tendríamos una demora de al menos cuatro horas.

—Creo que debo informarles la verdad y presentarles los hechos así como son —dijo el piloto—. Sólo puedo pedirles disculpas por todo este asunto.

Cinco horas después estábamos finalmente en vuelo, y comencé a reflexionar sobre el incidente. Como administrador, estaba impresionado con el comportamiento del capitán. Había mostrado ser un dirigente en momentos de crisis.

Primero, se dirigió a los pasajeros personalmente. Podría haberse ocultado detrás del anonimato que brinda el sistema de altoparlantes. Podría haberse refugiado detrás de un subordinado, para no tener que soportar una situación desagradable; pero, como un verdadero dirigente, enfrentó el problema directamente.

Segundo, expuso los hechos. Podría haberlos ocultado, recurriendo a engaños. Podría haberle echado la culpa al aparato. Podría haber presentado el asunto de un modo confuso, echando mano de un lenguaje técnico. En lugar de eso, prefirió hablar clara y directamente.

## Manejó una situación embarazosa tan hábilmente que los pasajeros no quedaron irritados, sino impresionados.

te, y de esa manera comunicó su sentir. La apacible recepción de su discurso puso en evidencia sus cualidades de dirigente.

Tercero, habló con calma. Puede haber estado agitado interiormente, pero su comportamiento exterior y su voz permanecieron atildados. Indudablemente estaba sufriendo una frustración. Había planeado y dirigido la partida de modo que fuera el comienzo de un buen vuelo. Las fallas humanas habían hecho pedazos sus preparativos. Aun así no mostró irritación, y su serenidad inspiró a los pasajeros a actuar en forma semejante. Su liderazgo era genuino y efectivo. En relación con uno de sus compatriotas, tiempo atrás se escribió que "hizo las mejores cosas en los peores momentos". Los dirigentes modernos deben estar motivados de un modo similar, particularmente los que dirigen y administran en el terreno espiritual. La siguiente cita lo expresa con mejores palabras.

"La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos" (Elena G. de White, *La Educación*, pág. 57).

Esa clase de dirigentes conducirá al pueblo de Dios adonde él quiere que sus hijos estén. — Roy E. Graham, administrador de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos. ❧



el  
**MINISTERIO**  
adventista

AÑO 28

SEPTIEMBRE - OCTUBRE

Nº 167

DIRECTOR

José Tabuena

CONSEJEROS

Carlos E. Aeschlimann  
José Bessa

REDACTORES:

Guillermo Durán  
Osvaldo N. Gallino



### CONTENIDO

- 2 Reflexiones sobre un dirigente
- 4 - 1979-Sudamérica-1979-Interamérica-
- 5 Diez reglas para sentirse realmente bien
- 6 ¿Qué hace usted cuando una iglesia enferma?
- 10 La salud y la prosperidad espiritual de la iglesia
- 12 ¿Cada miembro un ministro?
- 17 Cómo se escribieron los libros de Elena G. de White
- 22 Movimientos disidentes y separatistas



EL MINISTERIO ADVENTISTA. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD  
INTELCTUAL Nº 043.387

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

# 1979-SUDAMERICA-1979-INTERAMERICA-1979

## EL MEJOR AÑO PARA SUDAMERICA

EL MEJOR año para la División Sudamericana ha sido 1979, ya que por primera vez hubo más de 50.000 bautismos. Se bautizaron 50.174 almas, 5.146 más que el año anterior, lo que representa un significativo aumento del 11,42%. La feligresía de la división al finalizar 1979 era de 465.054.

De las 6 uniones, 2 alcanzaron su blanco de almas; y de los 31 campos locales, 10 lo hicieron. La Unión Incaica fue la campeona en número de bautismos (14.846), como también en proporción al blanco (126%). De los campos locales, la Asociación Este de San Pablo fue la campeona en número de bautismos (3.541) y la Misión Occidental de Bolivia en relación al blanco (157%). La Unión Incaica tuvo 3.102 bautismos más que el año anterior y la Misión Occidental de Bolivia 1.404.

En Sudamérica se ganó un promedio de 12.543 almas por trimestre, 4.181 por mes, 964 por semana, 137 por día y 6 por hora.

### La evangelización

La evangelización en carpa ha sido un método de gran resultado en varias uniones. Asimismo la evangelización de Semana Santa, en la que participaron todos los obreros y cientos de predicadores laicos. Los jóvenes han aportado una cantidad significativa de bautismos mediante las *koinonias*. También las Unidades Evangelizadoras han sido un método muy productivo.

Sudamérica, con países nada fáciles para la evangelización, está experimentando progreso muy productivo. El plan PENETRACION, muy bien delineado, ha demostrado ser magnífico.

## EL MEJOR AÑO PARA INTERAMERICA

La EXPLOSION EVANGELIZADORA 79 galvanizó toda la iglesia en Interamérica. Como resultado del trabajo unido de administradores, departamentales, pastores y laicos, se bautizaron 61.565 almas, 6.870 más que el año anterior, lo que representa un aumento del 12,56%. La División Interamericana, con 608.567 miembros, es ahora la más grande del mundo en feligresía.

Cabe mencionar que de las 8 uniones, 5 alcanzaron su blanco de almas, y de los 41

campos locales, 25 alcanzaron su blanco. La Unión Mexicana fue la campeona en bautismos (14.735) y la Unión Centroamericana fue la campeona en proporción al blanco (129%). De los campos locales, la Asociación Sur de México fue la campeona en número de bautismos (5.015); y la Misión de la Guayana Francesa, en proporción al blanco (230%). La Unión de las Indias Occidentales tuvo el mayor aumento de bautismos en relación con el año anterior (2.075); y de los campos locales, se llevó la palma de la victoria la Asociación Este de Jamaica (1.392).

En Interamérica se ganaron 15.391 almas por trimestre, 5.130 por mes, 1.184 por semana, 168 por día y 7 por hora.

### Campañas evangelizadoras

En 1979 se dictaron en la División Interamericana algunas de las más bendecidas campañas evangelizadoras de la historia de la Iglesia Adventista. En ellas sobresalieron varios evangelistas, entre ellos el pastor Kenneth Cox y su equipo, quienes en tres campañas bautizaron 1.167 almas. El pastor G. H. Rainey bautizó 1.032 almas en dos campañas. El pastor Walter Cameron tuvo 800 bautizados en la campaña de Santo Domingo y el pastor Carlos Aeschlimann bautizó 2.295 almas en cuatro campañas.

A todo esto hay que agregar centenares de campañas celebradas por pastores y laicos, que han causado una real explosión en nuestra división.

### El secreto de la victoria

Esta memorable victoria se ha ganado por la concurrencia de los siguientes factores:

- 1) Énfasis en la evangelización en todos los niveles.
- 2) Excelente planificación y ejecución de los planes.
- 3) Participación casi total de administradores y departamentales en las tareas de evangelización.
- 4) Todos los obreros dirigieron varias campañas de evangelización durante el año.
- 5) Miles de laicos se unieron a los pastores en la predicación y la preparación de candidatos.

(Continúa en la página 11.)



# EL PASTOR

## DIEZ REGLAS PARA SENTIRSE REALMENTE BIEN

Ruth M. White

1. Reorganice sus prioridades de manera tal que no le impidan disponer de un momento diario de tranquila meditación, y permita que Dios lo aligere de algunas de las cargas que lo están agobiando. Concentre su atención en el hecho de que la obra es de Dios; usted es responsable sólo por lo que el Señor le ha confiado.

2. Realice ejercicios vigorosos al aire libre diariamente, duerma lo necesario, y coma alimentos apropiados en cantidades moderadas. (Un régimen rico en fibras y pobre en azúcar y grasas es lo mejor.) Disfrute del contacto con la naturaleza o trabaje en su jardín todos los días.

3. Desarrolle una actitud de gozo y agradecimiento por la vida. Cante y alabe a Dios. Exprese su gratitud a otras personas. Posea una agradable sonrisa.

4. En los momentos que requieran profunda concentración o cuando deba resolver un problema, tómese un recreo de cinco minutos para dar un paseo y disfrutar del canto de los pájaros, las flores o el juego de los niños. Relájese: usted está en las manos del Creador.

5. Descanse un día por semana además del día de adoración.

6. Dedique tiempo para estar con algún ser amado, disfrute de la comunión con él y exprese su afecto. El cónyuge o los buenos amigos son importantes para su bienestar.

7. Sea el amo de su tiempo; no permita que las circunstancias controlen su vida.

8. Aprenda algo nuevo. No necesita asistir a clases para ello. Todo lo que le llame la

atención y signifique un cambio en su rutina puede servir para aliviar las tensiones.

9. Evite el empleo de estimulantes para elevar el ánimo. El alcohol, los tranquilizantes, el café, el té y el tabaco sólo agotan sus reservas de energías y le dan una falsa sensación de bienestar. Limite el tiempo que dedica a mirar televisión.\*

10. Enumere los dones que Dios le ha dado y que utiliza a diario. Trate de desarrollarlos bajo la dirección del Espíritu en vez de perseguir el "éxito" y pedirle a Dios que bendiga sus egoístas esfuerzos personales. **ii**

\* Este artículo fue publicado en la revista *Ministry* y está dirigido también a los clérigos y ministros de otras iglesias.

**LA MAYORDOMIA  
ENRIQUECE  
Y ELEVA  
LA VIDA**

La Dra. Ruth M. White es directora asociada del Departamento de Salud de la Asociación General.

# ¿QUE HACE USTED CUANDO UNA IGLESIA ENFERMA?

Halvard J. Thomsen

---

Las visitas médicas a domicilio pueden ser cosa del pasado, pero para los pastores son una parte de su ministerio sanador.

---

**SI USTED** es pastor de una iglesia cuya asistencia es baja, el sostén financiero es pobre y hay poco crecimiento espiritual y numérico, necesita preguntarse, realista y escrutadoramente: ¿por qué?

Leemos a menudo de congregaciones saludables y vibrantes que están creciendo a pasos agigantados, algunas a saltos, aventurándose con fe para cumplir hazañas increíbles para Dios. La realidad, sin embargo, es que las congregaciones dolientes o compuestas de miembros espiritualmente enfermos son sin duda mucho más comunes. Si su iglesia encaja en este diagnóstico poco promisorio, el primer paso es estar seguro de que la condición no se debe a su propia culpa. Después de todo, si como pastores nos sentimos con derecho a recibir el crédito cuando nuestra congregación está prosperando, ¿no debiéramos estar dispuestos a asumir la responsabilidad cuando está fallando? A menudo la iglesia refleja en un grado sorprendente la espiritualidad, personalidad y actitudes de su pastor.

No obstante, asumiendo que la condición poco saludable de la iglesia no se deba a una flagrante deficiencia en su ministerio, considere los componentes individuales de su congregación. Generalmente la enfermedad demostrada en una congregación doliente resulta de una o más de las siguientes causas: descuido; negligencia en las devociones personales; fracaso en ganar la victoria sobre algún pecado acariaciado; ignorancia bíblica; hogares divididos;

normas cristianas desechadas; activo resentimiento contra dirigentes u otros miembros de la iglesia; una violación intencional y consciente de las leyes de la salud; y, en demasiados casos, la profunda soledad de no sentirse necesitado o deseado. Al conducir un ministerio sanador en una congregación enferma usted vive a la altura de los más elevados ideales de su llamado. Atender a una congregación enferma hasta lograr su salud y vitalidad justifica su ministerio y lo identifica como un genuino pastor (cuídese, sin embargo, del riesgo que suele absorber a los ministros, haciéndose la idea de que usted es indispensable, el campeón espiritual que cabalga en todas direcciones en su caballo blanco corrigiendo cada error y restaurando la armonía).

¿Cómo actúa uno en este ministerio sanador? El primer paso es pensar en sí mismo como siervo de su pueblo. Jesús mismo, el verdadero Pastor, el gran Sanador, dijo: "El que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo" (Mat. 23: 11). Los seguidores de Cristo debieran trabajar como él lo hizo. Entonces, el sentimiento que los movería sería la compasión. Su trabajo y placer en la vida debiera ser ayudar a la gente, ayudarlos a trasladarse desde donde están adonde Dios desea que estén. Si usted se siente incómodo porque la gente se queja de usted o porque los miembros son poco atractivos, ciertamente está en el trabajo equivocado. El suyo nunca será un ministerio sanador.

---

Halvard J. Thomsen es pastor de la Iglesia Adventista de Janesville, Wisconsin, Estados Unidos.

La visitación en los hogares es de importancia vital en la obra pastoral, porque allí es donde generalmente comienza el proceso sa-



nador. Sin embargo, es una tarea que a menudo se descuida. "No tengo tiempo para hacer todo lo que se supone que debiera estar haciendo ahora, ¿cómo voy a encontrar tiempo para hacer visitas?" Este lamento común se intenta como excusa de una falta de visitación pastoral. Los pastores son gente ocupada, no hay duda de ello; y sin embargo, algunos con congregaciones de dos mil o más miembros se las arreglan para visitar a cada uno de ellos por lo menos una vez al año, si no más a menudo, lo que se consigue, mayormente, estableciendo prioridades, manejando adecuadamente el tiempo, ordenando las visitas regulares por barrios, y con una planificación anticipada. Puede no ser fácil, pero si usted está convencido de que visitar a sus miembros es uno de sus deberes pastorales más importantes, encontrará el tiempo necesario.

Como parte esencial del sanamiento, la visitación no es una diversión meramente so-

cial; es una herramienta que el pastor fiel usa en la realización de su tarea. Su propósito primordial al visitar debiera ser conducir a sus miembros más cerca del Señor Jesús, y no de sí mismo. Evite la charla sin sentido, la crítica, el chisme, la búsqueda de faltas o la adulación. Usted no está en un hogar meramente para pasar el tiempo; está allí como un embajador del cielo para dirigir los pensamientos a los valores eternos. Esto no significa que debe ser pomposo o formal. No significa que no puede reír o ser amigable. Pero significa que mantendrá la situación bajo control. No se quede demasiado tiempo, aunque la ocasión parezca ser apropiada, ni dé la impresión de estar apurado por irse. Ninguna visita pastoral es completa si falta la oración por la persona visitada, su familia y su hogar. Todo lo que usted dice y hace durante la visita prepara el camino para esta oración, y pocos en su congregación se olvidarán de que usted se arro-

dilló en su sala y fervientemente los entregó al cuidado de Dios.

Especialmente procure ubicar a los que necesitan su cuidado más atento: los desilusionados, los descorazonados y solitarios. Entre éstos estarán los enfermos, los ancianos, los jóvenes, los que han dejado de venir a la iglesia y los que tienen problemas financieros o domésticos o un fuerte sentimiento de culpa. Usted debiera visitar más a menudo a estos miembros que lo necesitan más, no meramente a sus oficiales o a sus más entusiastas partidarios. Y pronto aprenderá, si no lo ha hecho ya, cuánto aprecia la gente una visita de su pastor. Verá cuánto puede realizar en privado que nunca podría hacer en público, especialmente siendo que un número sustancial de sus miembros más necesitados pocas veces asisten a las reuniones.

¿Qué hace usted exactamente cuando visita a un miembro? Si usted es un pastor nuevo en una iglesia en particular y se está familiarizando con sus miembros, o si por alguna otra razón es su primer llamado, explore cuidadosamente. Anime a la persona a hablar de sí misma; haga preguntas que se acerquen a su corazón sin ser entrometido o personalmente ofensivo. Haga que las preguntas surjan naturalmente y logre que le abra el corazón por el interés que usted manifiesta en su bienestar espiritual. Por ejemplo: ¿Cuánto tiempo hace que es usted miembro de nuestra congregación? ¿Cuándo fue bautizado? ¿Quién lo bautizó? ¿Está usted disfrutando de una buena experiencia cristiana? Si no es así, ¿por qué no? ¿Qué ejercicios espirituales le dan el mayor gozo, la mayor elevación? ¿Están todos sus hijos en la escuela de la iglesia? ¿Disfrutan ellos de una buena experiencia cristiana? ¿Qué está leyendo en estos días? ¿Recibe la *Revista Adventista*? ¿Qué clase de sermones cree usted que nuestra iglesia necesita más? ¿Cómo podría ser yo de mayor ayuda para usted como su pastor? Dé tiempo para que las respuestas surjan. Todo lo relacionado con su primera visita debiera ser natural y comfortable; recuerde, usted no es un inquisidor ni un encuestador. Termine su visita con una oración. Cuando se vaya, quedará una sensación que será recordada con placer, una empatía entre usted y este miembro de su rebaño.

Las visitas subsiguientes tendrán propósitos más específicos, quizá cortados a la medida de

una de las nueve fuentes de mala salud espiritual mencionadas antes. Cuando un médico se encuentra con su paciente, debe primero diagnosticar correctamente el problema, y entonces debe prescribir una cura efectiva. De la misma forma, su éxito al tratar las enfermedades espirituales de su congregación dependerá de cuán bien diagnostique usted sus necesidades durante las visitas y los remedios específicos que usted prescriba. Al llamar a la puerta de un miembro espiritualmente enfermo, es importante que usted tenga en forma clara en su mente un propósito definido que corresponda a las necesidades particulares de ese individuo.

Algunos miembros no tienen una comprensión clara y bíblica de lo que creen porque no han descubierto todos los beneficios del estudio regular de la Biblia. Su primer blanco debiera ser llevarlos a estudiar su lección de la escuela sabática. Al avanzar, anímelos a profundizar el estudio. Pueden también necesitar aprender cómo orar más allá de las oraciones formales de la adoración pública. El culto familiar, de acuerdo con numerosas encuestas, es raro aun entre las familias activas en la iglesia, y usted encontrará muchas oportunidades para dar énfasis a su importancia. No debiera ser un trabajo penoso o un ejercicio aburrido, pero a menudo lo es y por lo tanto se abandona. El culto familiar exitoso puede tomar muchas formas, pero siempre debe incluir el hecho de estar juntos y un interés basado en la apreciación de la bondad de Dios. Los niños encontrarán quizá que ésta es la mejor parte del día, cuando se hace con amor y planeamiento. Esperarán esta estrecha comunión con sus padres y con Dios. En el caso de niños pequeños, la brevedad ayuda; si los adolescentes están en casa debiera dárseles un papel activo. Aunque es ideal comenzar el día con el culto familiar, cualquier momento conveniente es preferible a ninguno. Si usted tiene éxito en conseguir que se realice el culto familiar en un hogar ocupado, estará realizando un servicio definitivamente sanador.

Otro objetivo en su visita ha de ser animar a la lectura de buenas publicaciones cristianas. En esta era electrónica y de ritmo tan rápido, en la que la televisión reina suprema, no hay mucha gente que lea libros sustanciosos. Las novelas encuentran una amplia circulación; la lectura que alimenta la fantasía capta la aten-

ción, pero muy pocos sacan ventajas del gran tesoro de la lectura cristiana que está disponible ahora. Usted encontrará a muchos cuya debilidad espiritual surge de los desperdicios con que llenan su mente, y será su privilegio sanador presentarles el menú fortalecedor del alma de la gran literatura cristiana. Debiera darse aquí una palabra de advertencia. Las publicaciones evangélicas han sufrido una explosión en años recientes, y aquí como en cualquier otra cosa, no todo lo que brilla es oro. Mucha friolidad, ensalzamiento de la persona y teorías humanas se encuentran por doquier. Anime a sus miembros a alimentarse de lo que es de valor permanente para el alma.

Otra razón importante para visitar un hogar serán los conflictos domésticos. Aquí, quizá más que en cualquier otro terreno, el pastor puede ser la única fuente humana de ayuda. Cada situación es única, y usted necesitará pedir consejo divino para cada una. Sin embargo, mantenga en su mente la idea de que es fácil ser parte del problema en vez de la solución. Estas circunstancias requieren mucha habilidad y comprensión, y es fácil cometer errores al tomar partido, asumiendo una posición cuando no se requiere ninguna, o aun al hablar del problema con otros o en público. A menudo usted visitará padres que no saben cómo educar a sus hijos, que buscan sustitutos para cumplir el papel que les atañe a ellos. Demasiado a menudo la televisión es la principal fuente de la instrucción hogareña de los niños. Los resultados hablan por sí mismos. Usted deberá hacer frecuentes visitas a algunos hogares para dar una cuidadosa orientación en la instrucción del niño.

La salud y la nutrición serán la razón de algunas visitas pastorales. Muchas enfermedades del alma pueden ser rastreadas hasta un régimen inapropiado y otros pobres hábitos de vida. Para estos problemas usted necesitará fortificarse con el ejemplo y por una cuidadosa familiarización con fuentes confiables. A veces la gente viola secretamente las leyes de la salud y desarrolla un aplastante peso de culpa. Otros se resienten porque consideran que es una intrusión de la iglesia en sus vidas privadas. Necesitan aprender la conexión entre la salud física y espiritual.

Pero quizá la fuente más frecuente de debilidad en una congregación está en el terreno de las relaciones humanas. En cualquier iglesia hay quienes son especialmente sensibles a los

desaires reales o imaginarios y se ofenden muy fácilmente. Son demasiados los miembros de iglesia que se alejan de la participación activa por causa de sus sentimientos heridos. Su deber no es tomar partido sino sanar las heridas. Los sentimientos heridos son a menudo una señal de inmadurez. El Salmo 119: 165 nos dice: "Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo". De esta manera, cuando enfrenta un caso de sentimientos heridos, ¿qué hace usted?

Primero: eleve una silenciosa oración pidiendo tacto y orientación. Evite toda declaración dogmática, reclamo y crítica. Usted debe ser cortés, paciente y comprensivo. Muchas veces un miembro necesita sólo un poco de comprensión y simpatía para ayudarlo a ver cuán infantil es su enojo.

Nunca discuta los méritos del caso desde el otro lado, porque esto sólo agrega combustible a las llamas. En lugar de eso, diga: "Puedo ver por qué usted siente de esa forma. Si yo fuera usted, estoy seguro de que me sentiría igual". (Por supuesto, si usted *fuera* esa persona, usted *sentiría* exactamente como ella.) Ese simple acercamiento detiene casi siempre las discusiones, elimina los sentimientos enfermizos y crea buena voluntad. Habiendo así suavizado los nervios alterados entonces usted está en condiciones de preguntar: "Pero, ¿ha intentado usted entender cómo piensa la otra persona en cuanto a esto?" Con delicadeza, sugiera que el miembro se pregunte a sí mismo: "Si Jesús estuviera en mi lugar, ¿qué haría?" Una vez que queda claro que hay otras formas de ver la situación, el proceso sanador ha comenzado. Por supuesto, en algunos casos habrá una causa legítima para la ofensa, y a cualquier costo usted deberá ayudar a facilitar una reconciliación de todos los involucrados; sin embargo, sea cuidadoso de no permitirse ser manipulado por facciones en conflicto. Cumplir su papel sanador no significa que usted debe ser el mediador de cada discusión que surge. En verdad, sus esfuerzos sanadores tendrán el ideal de educar a los miembros de iglesia para que manejen sus propios conflictos en la forma como Cristo lo haría.

De manera que si usted se encuentra como pastor de una congregación doliente, no se aísle por temor a enfermarse. Mézclese con sus miembros, permita que ellos vean que usted desea ayudarlos, y señáleles al Único que puede sanar.

# LA SALUD Y LA PROSPERIDAD ESPIRITUAL DE LA IGLESIA

Carlos Marsollier

“LA SALUD y la prosperidad espiritual de la iglesia dependen en extenso grado de su dadivosidad sistemática. Es como la corriente sanguínea que debe fluir por todo el ser, vivificando todo miembro del cuerpo” (*Joyas de los Testimonios*, t. 1, pág. 386, trad. rev.).

Al leer esta declaración del espíritu de profecía, podríamos decir con toda certeza que es casi imposible concebir una iglesia con un alto nivel espiritual y un pobre programa financiero. Es difícil que una iglesia se destaque en la ganancia de almas con poca dadivosidad. Diríamos con franqueza que una congregación que no es fiel en devolverle al Señor lo que le corresponde, no puede sentir verdadero amor por las almas y por el trabajo misionero.

Apreciado ministro que está leyendo estas líneas, me siento impulsado a hacer con usted las siguientes reflexiones: ¿Cómo está su iglesia? ¿Está rebosando de salud? Y en cuanto a usted, que forma parte de esa iglesia, ¿cómo marcha su vida espiritual y su relación con la congregación?

El organismo de una persona que no sigue las instrucciones de Dios referentes a una vida saludable, es más débil que el de aquel que las obedece. Una iglesia que da el máximo de lo que posee, también recibe el máximo de parte de Dios. “Aquellas iglesias que son más sistemáticas y generosas en sostener la causa de Dios, son las más prósperas espiritualmente. La verdadera generosidad del que sigue a Cristo identifica su interés con el Maestro” (*loc. cit.*).

Hay un asunto importante que deseo mencionar y que tiene una íntima relación con la prosperidad espiritual y material del individuo y de la iglesia. Me refiero a la dadivosidad sistemática. “Dios está conduciendo a sus hijos en el plan de dadivosidad sistemática, y éste es precisamente uno de los puntos en los cuales Dios quiere perfeccionarlos y que afectará más de cerca a algunos” (*Testimonies*, t. 1, pág. 191).

---

Carlos Marsollier es director del Departamento de Mayoría, Promoción y Desarrollo de la Unión Austral.

A continuación quiero enunciar y comentar sucintamente algunos pasos importantes para la buena marcha administrativa de la iglesia y para que el logro de una plena dadivosidad sistemática por parte de la hermandad llegue a ser una realidad.

## I. Lista de miembros

Es imposible que se pueda avanzar con un programa financiero estable en la iglesia sin antes haber tomado el tiempo suficiente para realizar un correcto análisis de la feligresía. ¿Cuánto tiempo debiera llevar este análisis? Tanto como sea necesario. Para ello el pastor tiene a su disposición: la junta de la iglesia, el cuerpo de ancianos, los diáconos y las diaconisas. Puede utilizar también con incalculable provecho las clases de escuela sabática. Se espera que luego de una tarea concienzuda se logre una lista actualizada y real.

## II. Programa

Es muy conveniente que la iglesia prepare un programa sugerente en lo que respecta a planes y blancos misioneros. Estos planes, que se originan en los departamentos, deben ser aprobados por la junta de la iglesia y en última instancia por la congregación reunida en asamblea administrativa.

El conocimiento de los planes a seguir mueve a la hermandad a apoyarlos. El apoyo no será solamente moral, sino también material. Junto con este programa de acción, es muy conveniente presentar a la asamblea un plan financiero o presupuesto.

## III. Presupuesto

La iglesia debe preparar un presupuesto sencillo para todo el año y actualizarlo trimestralmente, en especial en los países con un alto índice de inflación. Ese presupuesto debe ser presentado para su aprobación a la congregación reunida en asamblea administrativa. Una vez que haya sido aprobado por toda la iglesia, es conveniente mostrar cómo se espera

obtener los fondos para el mismo. Aquí se presenta una hermosa oportunidad para animar a nuestros hermanos a fortalecer la dadivosidad sistemática en su relación personal e íntima con el Señor.

#### IV. Dadivosidad sistemática

El cuidado y la protección del Señor por sus hijos responden a un plan sistemático y diario. "Nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana" (Lam. 3: 22, 23).

El plan de la *dadivosidad sistemática* "está dispuesto de tal forma que los hombres pueden dar algo de sus entradas cada día y apartar para su Señor una porción de las ganancias de cada inversión. La práctica constante del plan divino de la dadivosidad sistemática debilita la avaricia y fortalece la generosidad" (*Testimonios*, t. 3, pág. 548).

"El asunto de la dadivosidad no ha sido librado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas concernientes a él. Ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación, y desea que demos en forma regular y sistemática" (*Consejos sobre Mayordomía Cristiana*, pág. 86).

Algunos esperan para dar hasta que se hace un llamado pidiendo dinero para algún proyecto especial. Esta práctica de dar sólo en respuesta a un llamado, en la mayor parte de los casos lleva como resultado a la pobreza de la iglesia. Una iglesia tal no puede realizar un programa eficiente, porque no se sabe de cuántos medios podrá disponer. Esta actitud conduce a la iglesia a actuar sólo en respuesta

a ciertas situaciones, en lugar de hacerlo en forma planificada, progresiva y eficaz. "Dar o trabajar cuando alguien conmueve nuestra simpatía, y retener nuestro trabajo o servicio cuando las emociones no son estimuladas, constituye una conducta imprudente y peligrosa" (*ibid.*, pág. 28).

Por nuestro amor, otros aprenden a amar a Dios.

Por nuestra generosidad y dadivosidad, otros aprenden a dar.

Por lo que hacemos con nuestra vida, otros aprenden a vivir.

Si queremos que nuestra iglesia goce de buena salud y de prosperidad material, identifiquémonos con el Señor y con la tarea que nos ha encomendado en esta tierra.

"Dios pide que su pueblo despierte a sus responsabilidades. De su palabra fluye abundancia de luz, y debe producirse un cumplimiento de las obligaciones descuidadas. Cuando se lleva a cabo esto dando al Señor lo que le pertenece en diezmos y ofrendas, se abrirá el camino para que el mundo escuche el mensaje que el Señor se propone que éste oiga. Si nuestro pueblo poseyera el amor de Dios en el corazón, si cada miembro de iglesia estuviera imbuido por el espíritu de abnegación, no habría falta de fondos. . . Nuestros recursos se multiplicarían; se abrirían mil puertas de utilidad, y se nos invitaría a entrar por ellas. Si se hubiera cumplido el propósito de Dios de presentar el mensaje de misericordia al mundo, Cristo habría venido y los santos habrían recibido la bienvenida a la ciudad de Dios" (*ibid.*, págs. 40, 41).

62

---

#### -1979 - SUDAMERICA. . .

(Viene de la página 4.)

El mérito principal es de Dios y del Espíritu Santo con su poder capacitador. Confiamos en que en el futuro serán ganadas victorias aun mayores, hasta completar la tarea que nos ha sido encomendada.

#### Dos divisiones y un mismo ideal

En las Divisiones Sudamericana e Interamericana, donde circula esta revista, se bautizaron 111.739 almas en 1979, lo que probablemente representa un 35% de los bautismos de todo el mundo. La feligresía combinada de

ambas divisiones es de 1.073.621 miembros, casi un tercio de la feligresía mundial.

En las dos divisiones, durante 1979, se bautizaron 27.934 almas por trimestre, 9.311 por mes, 2.152 por semana, 306 por día y 13 por hora.

Teniendo en cuenta las dos divisiones, la unión campeona es la Incaica con 14.846 bautismos, y en segundo lugar la Mexicana con 14.735. El campo local campeón es la Asociación Sur de México con 5.015 bautismos.

Agradecemos a Dios por las ricas y abundantes bendiciones derramadas sobre estas dos grandes divisiones de la iglesia mundial. — *Carlos E. Aeschlimann*.

63



# ARTICULOS GENERALES

## ¿CADA MIEMBRO UN MINISTRO?

Gottfried Oosterwal

### Un fundamento teológico a partir del bautismo

**LA ENSEÑANZA** tradicional de los Adventistas sobre el bautismo se ha centrado en tres aspectos:

1. El bautismo es un acto personal de fe, en oposición al concepto del bautismo de los infantes.

2. El bautismo es una señal exterior de la renuncia del creyente al pecado y de su aceptación de la gracia de Dios.

3. La forma bíblica de bautismo, por inmersión, contrariamente al rociamiento o asperjamiento.

Nada puede desmerecer la importancia de estos tres puntos claves. Sus fundamentos bíblicos han sido bien establecidos, y muchos han encontrado en ellos una nueva esperanza y una nueva forma de vida.

Al mismo tiempo debemos reconocer que se necesita explorar otros aspectos y dimensiones, especialmente a la luz del concepto del sacerdocio de todos los creyentes. Por ejemplo, el significado del bautismo cristiano está basado en el bautismo de Jesucristo. Esta posición necesita ser examinada cuidadosamente. La idea de que el bautismo cristiano debe definirse no solamente en términos de salvación personal sino también en el contexto de la naturaleza misionera y del llamamiento de la iglesia, es otra dimensión que merece ser estudiada.

---

Gottfried Oosterwal es profesor del Seminario Teológico de la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

#### Un nuevo bautismo

El bautismo de Jesús en el Jordán tiene sus antecedentes en los baños y lavamientos rituales del Antiguo Testamento y en el bautismo proselitista del judaísmo antiguo. (Véase Lev. 11-15; 16: 4, 24 p.p.; Núm. 19; 2 Rey. 5: 10-14; Sal. 51: 2, 7; Isa. 1: 16; Jer. 4: 14; Eze. 36: 25-27; Zac. 13: 1.) De todas formas, hay diferencias significativas entre estos lavamientos del Antiguo Testamento y el bautismo de Juan. Los primeros eran esencialmente purificaciones de contaminaciones rituales, en tanto el bautismo de Juan ponía énfasis en el arrepentimiento y la remisión de los pecados. (Véase Mat. 3: 1-12; Luc. 3: 3-18.) Otra diferencia es que los baños de purificación que eran parte del culto en el Antiguo Testamento debían repetirse, en tanto el bautismo de Juan ocurría una sola vez. El bautismo proselitista del judaísmo también se administraba una única vez, pero los prosélitos, al igual que los creyentes ritualmente contaminados del tiempo del Antiguo Testamento, se lavaban a sí mismos; en el bautismo, al creyente se le administra el rito de purificación.

Cuando Jesús vino al Jordán, insistió en ser bautizado, con lo cual dejó sentado un ejemplo para todo el que quisiera seguirlo. Por lo tanto, haríamos bien en reparar una vez más en las características del bautismo de Juan, dado que de éste proviene el fundamento de todo bautismo cristiano.

El bautismo de Juan requiere fe en la palabra del profeta, la aceptación de esa palabra, y



el arrepentimiento. "Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados" (Mat. 3: 5, 6). El bautismo no es la purificación de la impureza ritual o litúrgica; es la liberación del pecado. La persona que está siendo bautizada reconoce su estado ante Dios: está totalmente perdido. Pero también es levantado del agua para experimentar el gozo de un nuevo *status* delante de Dios. ¡Sus pecados han sido perdonados y ha sido reconciliado con Dios! El agua no tiene un valor sacramental, purificador en sí mismo; no obra por sus propios medios ya sea ritual o ceremonialmente. La fe genuina, la aceptación de la Palabra de Dios como es proclamada por su profeta, el arrepentimiento y la confesión de los pecados son las condiciones previas para que la ceremonia del agua tenga valor. (Véase Mar. 1: 4; 16: 16; Hech. 2: 38; 3: 19; 8: 12, 26-39; 16: 3-34; Efe. 4: 4-6; Col. 2: 12.)

La segunda característica importante del bautismo de Juan era que éste requería frutos. Como el mismo Bautista lo dijo: "Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento" (Mat. 3: 8). Y para que no hubiera dudas en las mentes de sus oyentes acerca de lo que había querido decir, explicó: "El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados. . . El les dijo: no exijáis más de

lo que os está ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: no hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario" (Luc. 3: 11-14).

En el Nuevo Testamento hay una íntima relación entre el bautismo y una vida santa. El arrepentimiento, que es la base del bautismo, es presentado como el dar la espalda al pecado y entrar en conformidad con la voluntad de Dios. Como lo señala el apóstol Pablo: "Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Rom. 6: 2-4).

El bautismo de Juan apuntaba, además, a establecer una comunidad especial de creyentes y a prepararlos para el día del juicio y la venida de Cristo. Es verdad que los lavamientos del tiempo del Antiguo Testamento también apuntaban a preparar al pueblo a encontrarse con su Dios. Pero en el bautismo cristiano, la gente ya está experimentando ese evento escatológico. En el bautismo de Juan, la gloriosa era del Mesías, la consumación del reino de Dios, era todavía una esperanza. El bautismo

era una parte de la preparación de la gente, la "puerta" a través de la cual ellos podrían entrar en el reino. Pero en el bautismo cristiano ese reino ha pasado a ser una realidad, ha llegado la era del Mesías, con su paz y gozo y un nuevo *status* del hombre ante Dios.

## El ejemplo de Jesús

Si éstos son los significados esenciales del bautismo de Juan, ¿por qué insistió Jesús en ser bautizado por él? No necesitaba arrepentimiento, porque no había cometido pecado. Por lo tanto, no había razón para que reconociera que se hallaba perdido delante de Dios. De hecho, él mismo era el Mesías, en quien se había realizado el reino de Dios en la tierra. El hecho de que Jesús insistiera en ser bautizado, así como el que Juan tratara de disuadirlo, señala varios hechos importantes.

El primero de todos: el bautismo de Jesús confirmó que el bautismo de Juan provenía verdaderamente "del cielo". No era meramente una práctica vinculada con una época o situación particular. El bautismo es un requerimiento básico para la salvación.

Segundo: al ser bautizado por Juan, Jesús dejó su ejemplo para todo el que quisiera seguirlo. Desde ese momento, el bautismo de Jesús sería el prototipo del bautismo de cada creyente. De aquí que un estudio del significado del bautismo de Jesús es importante para toda la iglesia que se llama cristiana, y hace del bautismo de Cristo la condición básica para admitir a la gente en su comunidad de fe.

Pero más importante es el hecho de que por su bautismo Jesús ha mostrado su completa solidaridad con nosotros. Llegó a ser en sumo grado uno con nosotros no sólo porque tomó sobre sí mismo nuestra carne y sangre, sino porque también se identificó con nuestro sentimiento de estar perdidos delante de Dios. El que no conoció pecado se hizo como uno que estaba perdido en el pecado. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5: 21). Este texto señala claramente el doble significado de la solidaridad de Jesús con nosotros. Por un lado, decidió tomar nuestro lugar, enfrentando al maligno, el "acusador de nuestros hermanos". Estaba dispuesto a morir *con* nosotros en lugar de vernos perdidos en el pecado y el sufrimiento. También murió *por* nosotros, llevando

nuestro sufrimiento, nuestra culpa, nuestro castigo. En efecto, él llevó "la paga del pecado", para que nosotros no tengamos que sufrir la muerte eterna. Es significativo que en las dos ocasiones en que Jesús se refiere a su bautismo, habla de él en términos de sufrimiento y muerte: "De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!" (Luc. 12: 50; véase también Mar. 10: 38, 39). En el bautismo de Jesús la justicia de Dios fue satisfecha; el nombre de Dios fue vindicado; el pecador fue liberado.

Este significado del bautismo de Jesús le da una dimensión al bautismo cristiano de la cual carecía el bautismo de Juan. El creyente ya no tiene que esperar más la venida del Mesías; ya ha venido. Y todo aquel que sigue a Cristo en el bautismo es por ello partícipe de la paz y el gozo del reino de Dios. En el bautismo hemos muerto con Cristo, pero también hemos sido resucitados a una nueva vida. Lo viejo ha pasado. Somos una nueva criatura. (Véase Rom. 6: 1-12; 2 Cor. 5: 14-21.)

## El sello del Espíritu

Tres aspectos destacan muy claramente al bautismo de Cristo como el prototipo del bautismo cristiano:

1. Los pecados del creyente han sido perdonados y lavados; su conciencia es pura; está salvado (1 Ped. 3: 18-22).

2. El mismo creyente ha muerto al pecado y ha sido resucitado a una nueva vida con Cristo (Rom. 6: 1-12).

3. El creyente ya puede compartir las promesas del reino: paz con Dios y con sus prójimos, el fin del pecado y la muerte; y en breve, la restauración de la imagen de Dios en el hombre (Efe. 4: 24; Col. 3: 10).

Para garantizar la validez de esta experiencia en la vida cotidiana del creyente, Dios, en su misericordia, ha puesto un sello en cada creyente que está unido con Cristo en el bautismo. "En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria" (Efe. 1: 13, 14; véase también 2 Cor. 1: 22 y Efe. 4: 30).

El bautismo cristiano, en contraste con el bautismo de Juan, es un bautismo del Espíritu, de lo cual el mismo Juan estaba bien enterado.

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mat. 3: 11). Esto no significa que el bautismo del Espíritu reemplazó al bautismo del agua. Sino que la nueva experiencia del Espíritu encontró su expresión en la muerte y la resurrección simbolizadas por la inmersión total del creyente en el agua. El mensaje de arrepentimiento y perdón recibió un sentido y un significado nuevos por medio de la obra del Espíritu. Por esto es que Jesús le dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3: 5). El bautismo del Espíritu no excluye el agua; sino que es experimentado en y por medio del bautismo del agua, como el propio bautismo de Jesús nos lo ha mostrado claramente. Pero su bautismo también expresa claramente que el bautismo que no transmite el Espíritu no es un bautismo verdadero y debe ser completado por la recepción del Espíritu. En este sentido, el bautismo de Juan es inadecuado, como es evidente a partir de la experiencia de Apolo, quien “solamente conocía el bautismo de Juan” (Hech. 18: 25), y por la situación imperante en la iglesia de Efeso (véase Hech. 19: 1-7). Hasta que los creyentes efesios fueron bautizados en el bautismo de Jesús y recibieron el Espíritu Santo la iglesia no cobró vida ni se desarrolló hasta llegar a ser una iglesia misionera. ¡El Nuevo Testamento clarifica que el bautismo sin el don del Espíritu no es un bautismo en el sentido completo!

¿Qué significa esto para la vida y la obra del creyente después del bautismo? ¿Cuál es el papel del Espíritu en la existencia cotidiana de aquellos que se han unido a Cristo en el bautismo? Comúnmente, este papel ha sido descrito como la obra de santificación, lo que verdaderamente es. (Véase Gál. 5: 22-25; Efe. 4: 17-32.) No obstante, aprendemos del ejemplo de Cristo que el don del Espíritu Santo en el bautismo tiene aun un papel diferente: ordenar, guiar y capacitar al creyente para participar en el ministerio de Jesucristo. Durante la instrucción para el bautismo, así como luego de éste, debe darse mucha mayor atención a este papel del Espíritu en la vida del creyente. Los intérpretes coinciden en que el derramamiento del Espíritu Santo sobre Jesucristo en su bautismo significó su ordenación al ministerio mesiánico.

Esta misma verdad tiene validez para todo creyente que es bautizado en el bautismo de Cristo. Al unírnos a Cristo en el bautismo, nos unimos a su ministerio de salvación. El Espíritu, otorgado como un sello de nuestra propia salvación ha sido dado también para “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4: 12). Por medio del don del Espíritu Santo el bautismo representa la consagración y la ordenación de los creyentes al ministerio de Jesucristo. Esto es evidente en pasajes tales como Romanos 12: 6-21 y 1 Corintios 12-14, donde los dones del Espíritu son presentados claramente como un don divino especial, otorgado en el momento del bautismo, para capacitar al creyente para servir a la iglesia y ministrar delante de los que todavía no aceptaron a Jesucristo. Cualquiera que toma su bautismo cristiano seriamente debe preguntarse: ¿Qué he hecho con los dones del Espíritu que me fueron otorgados en mi bautismo? ¿Qué tragedia, sin embargo, que el bautismo de la mayoría de los creyentes se parezca más al bautismo de Juan que al bautismo de Jesucristo!

### **Añadidos a su cuerpo**

Esto nos conduce a otra dimensión del significado del bautismo en el Nuevo Testamento –los que han sido bautizados en Cristo han sido también añadidos de esta forma a su cuerpo, la iglesia. Como escribe el apóstol Pablo: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo” (1 Cor. 12: 13). El significado del bautismo cristiano está entrañablemente relacionado con el concepto bíblico de la iglesia. En el Nuevo Testamento la iglesia era en esencia un cuerpo misionero. Esto formó el concepto de que el bautismo era como una marca de distinción entre los que habían aceptado a Cristo y los que no lo habían hecho, entre los que eran miembros de su cuerpo y los que no lo eran.

En años posteriores, especialmente después de Constantino, el bautismo perdió esa marca de distinción, resultando en prácticas tales como el bautismo de los infantes y la aspersion. Hay amplia evidencia bíblica de que los niños, antes de llegar a la edad en que puedan ejercer su responsabilidad, pertenecen a Jesucristo. Jesús mismo no solamente declaró que el reino de Dios les pertenece, sino

que tomó a los niños como ejemplo de lo que los creyentes debían llegar a ser. Los hijos de padres creyentes que comparten las promesas del Evangelio son también participantes de la vida salvífica de la iglesia. (Véase Efe. 6: 1-13; Col. 3: 20 p.p.; 1 Juan 2: 12.) Pero esto no significa, como muchos han pensado, que estos niños también deben ser bautizados. A pesar de su inclusión en la relación del pacto de los creyentes con Dios, los niños deben recorrer el camino de la decisión personal y la obediencia por la fe. Deben ser recibidos en la iglesia de Cristo sólo si van al bautismo sobre la base de su propia fe, arrepentimiento y una nueva vida con Cristo. Porque el mensaje de salvación concede liberación por el poder de Dios solamente a los que creen. Enseñar lo contrario está en oposición con el mensaje sobre el bautismo que encontramos en todo el Nuevo Testamento, y con el punto de vista bíblico de la iglesia.

Este punto de vista enfoca a la iglesia como una comunidad misionera, una asociación de creyentes creada con el propósito de esparcir el Evangelio de Jesucristo a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. Por lo tanto, cualquiera que se una a la iglesia, se alista como ministro y misionero del Evangelio. Cualquiera que por medio del bautismo ha probado la bondad del Señor, es añadido a la iglesia como una piedra viviente y llega a ser miembro del santo sacerdocio, llamado a proclamar los triunfos de Aquel que nos ha llamado de la tinieblas a su luz admirable. (Véase 1 Ped. 2: 3-10.) Por lo tanto, el verdadero discipulado significa seguir a Jesús haciendo otros discípulos de Jesucristo. Cualquiera que se une a la iglesia por el bautismo se está comprometiendo a ser un misionero de Jesucristo —un colaborador en su ministerio de salvación para todo el mundo.

Para este fin, dice el apóstol Pablo, Dios ha dotado a su iglesia con dones especiales: "A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efe. 4: 12). Estos son los verdaderos dones que el Señor le da al creyente en el momento de su bautismo.

Elena G. de White resume enérgicamente estos aspectos bíblicos del bautismo: "Los que han participado del solemne rito del bautismo se han comprometido a buscar las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra

de Dios; a trabajar fervientemente por la salvación de los pecadores" (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 315).

"El mandato que dio el Salvador a los discípulos incluía a todos los creyentes en Cristo hasta el fin del tiempo. Es un error fatal suponer que la obra de salvar sólo depende del ministro ordenado. Todos aquellos a quienes llegó la inspiración celestial, reciben el Evangelio en cometido. A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esta obra, y todos los que toman sus votos sagrados se comprometen por ello a colaborar con Cristo" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 761). ❧

#### BIBLIOGRAFIA

- Arndt, E. J. *The Font and the Table*. Richmond, Va., John Knox Press, 1967.
- Barth, K. *The Teaching of the Church Regarding Baptism*. Londres, SCM Press, 1959. Véase también *Church Dogmatics*, Vol. IV, libro 4.
- Beasley-Murray, G. R. *Baptism in the New Testament*. Londres, Macmillan, 1962.
- \_\_\_\_\_. *Baptism Today and Tomorrow*. Londres, Macmillan, 1966.
- Carr, W. *Baptism: Conscience and Clue for que Church*. New York, Holt, Rinehart and Winston, 1964.
- Cullman, O. *Baptism in the New Testament*, Chicago. Allenson, 1956.
- Flemington, W. F. *The New Testament Doctrine of Baptism*. Londres, SPCK, 1964.
- Gillmore, A. *Baptism and Christian Unity*, Valley Forge, Judson Press, 1966.
- Horn, Siegfried H. *Seventh-day Adventist Bible Dictionary*. Washington, D.C., Review and Herald Publishing Association, 1966.
- Jungkutz, R. *The Gospel of Baptism*. St. Louis, Concordia Publishing House, 1968.
- Kline, M. G. *By Oath Consigned*. Gran Rapids, Eerdmans, 1968.
- Marty, M. *Baptism*. Philadelphia. Fortress Press, 1977.
- Moon, J. A. *Preparation for Baptism and Membership in the SDA Church*. M. Div. thesis, SDA Theological Seminary, 1974.
- Neufeld, Don. *Seventh-day Adventist Encyclopedia*. Washington, D.C., Review and Herald Publishing Association, 1966.
- Schlink, E. *The Doctrine of Baptism*. St. Louis, Concordia Publishing House, 1972.
- Schneider, J. *Baptism and Church in the New Testament*. Londres, Carey Kingsgate Press, 1957.
- Stevens, J. C. *Does Baptism Save?*. Angwin, California, Pacific Union College Press, 1944.
- Waggoner, J. H. *Thoughts on Baptism*. Battle Creek, Michigan, Review and Herald Publishing Association, 1894.
- Wainwright, G. *Christian Initiation*. Richmond, Va., John Knox Press, 1969.
- World Council of Churches. *One Lord, One Baptism*. Faith and Order Commission Paper, N° 29. Minneapolis, Augsburg Publishing House, 1961.

# COMO SE ESCRIBIERON LOS LIBROS DE ELENA G. DE WHITE

Compilado por Arthur L. White

---

Las declaraciones que se presentan en este artículo corresponden a D. E. Robinson, y fueron hechas en 1933. D. E. Robinson fue uno de los secretarios de la hermana White durante muchos años, y perteneció luego al directorio de Publicaciones White. Basándose en su experiencia personal de observación e investigación documental, el hermano Robinson describe la tarea que él y otros asistentes realizaron junto a la señora White en la preparación de sus trabajos para ser publicados.

---

**HAN** circulado muchos informes y rumores en el sentido de que los ayudantes de la Hna. White fueron los responsables de una buena cantidad de pensamientos, o por lo menos de la belleza del estilo literario de algunos de sus libros. Siendo que muchos de los que oyen esos informes no están en condiciones de conocer los hechos por sí mismos, siento que es un privilegio dar testimonio de lo que he visto y conocido.

A principios de 1900, mientras estaba relacionado con el sanatorio Summer Hill, cerca de Sidney Australia, acepté la invitación de ir a trabajar al hogar de la señora White, que vivía entonces en Cooranbong, New South Wales. Al principio mi tiempo se dividió entre el trabajo taquigráfico para el pastor W. C. White y la transcripción a máquina de los escritos de su madre.

Una de las primeras tareas que me asignaron fue copiar el libro *Palabras de Vida del Gran Maestro*, próximo a publicarse. Así que escribía en la máquina a medida que la señorita Marian Davis —quien había sido por alrededor de 21 años una de las secretarias de la señora White— me dictaba.

Sobre la mesa, frente al lugar donde la señorita Davis leía, había una pila de pedazos de papel. Algunos eran del tamaño corriente

para una máquina de escribir, pero muchos eran más pequeños, de diversas formas y tamaños. Ella leía mayormente de las hojas mecanografiadas. Sin embargo, noté que a veces leía una sentencia o un párrafo corto que ella misma había escrito en un pedazo de papel más pequeño. Al ver esto, pensé: "¿Será que ella, por sí misma, ha escrito esas porciones del libro?"

En ese entonces vacilé en preguntar o pedir información. Preferí observar cuidadosamente para ver si eso era cierto. Durante los quince años subsiguientes, una buena parte de los cuales trabajé en la casa de la señora White, pasé la mayor parte de mi tiempo copiando a máquina lo que se me leía, o transcribiendo las copias de otros dactilógrafos. Una mañana me entregaron una pila de manuscritos del puño y letra de la hermana White. Me pidieron que los copiara a máquina y corrigiese cualquier error gramatical que hallara. La mayor parte de ese trabajo consistía en párrafos breves o declaraciones sobre diversos temas.

Contrariamente a lo que se decía acerca de que la letra de la señora White era mala y apenas legible, desde el principio no tuve dificultad ni en leerla ni en hacer las pocas correcciones gramaticales que eran necesarias. Esta, mi primera tarea editorial para ella, constaba de tres manuscritos que totalizaron sesenta páginas a máquina. El trabajo se tituló: "Fragmentos" y "Jotas y Tildes", y están ahora guardados en el fichero de manuscritos en la oficina de "Elmshaven", bajo Mss. 41, 43, 44, 1900.

Desde entonces hasta hoy, cuando leo esos artículos no veo diferencia en el estilo literario de esos manuscritos y los que fueron copiados por otros secretarios. La razón es obvia. Ese era el estilo de la autora, no de ningún ayudante que haya actuado como redactor o copista. En esos manuscritos encuentro porciones que más tarde aparecieron en *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6; *El Ministerio de Curación*, y *Consejos para los Maestros*, libros que fueron publicados más adelante por la señora White.

---

Arthur L. White es miembro vitalicio de los Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White y está preparando una biografía de su abuela.

## Los pensamientos no fueron cambiados

Durante los últimos años fue mi privilegio recibir centenares de páginas manuscritas por la señora White, para su publicación. Además, ayudé a otros secretarios en la preparación de copias para artículos que aparecieron en revistas y en algunos de sus últimos libros. Puedo testificar con buena conciencia que jamás tuve la presunción de añadir alguna idea propia, o de hacer otra cosa que no fuera seguir con cuidadosa escrupulosidad los pensamientos de la autora. Y lo que observé en el trabajo de mis secretarios asociados, así como mi confianza en la integridad de ellos, hacen que me niegue a creer que alguno haya cambiado los escritos de ella, a no ser las correcciones gramaticales, o quizás algunas trasposiciones para aumentar el efecto retórico, la claridad del pensamiento o el énfasis.

## Cantidad de correcciones

El examen de los manuscritos revela que difieren mucho entre sí, tanto en la presentación como en la exactitud gramatical. En algunos casos es evidente el cuidado puesto en la escritura de cada letra y palabra, en el empleo de las mayúsculas y aun en la puntuación. En esos documentos fue necesario hacer muy poco trabajo editorial. Esto es verdad especialmente en el caso de las cartas que escribió durante sus primeros años de escritora, cuando no utilizaba los servicios de redactores.

En otros casos, la escritora revela urgencia. Hay pensamientos repetidos y sentencias en las que se encuentran errores gramaticales. Aun en esos casos, pocas veces hay dificultad en captar el pensamiento evidente de la autora. Por otra parte, al hacer las correcciones gramaticales, la fraseología original se mantuvo tan plenamente que el estilo característico de la autora no se vio afectado.

A veces, cuando debía ir por la mañana a la habitación de la hermana White, encontraba que se había levantado temprano y ya tenía muchas páginas listas que habían sido escritas tan rápidamente como la pluma podía deslizarse sobre el papel. Solía mencionarme alguna experiencia especial que había tenido la noche anterior, cuando algún mensaje se había fijado en su mente, y conversaba libremente acerca del tema del que había estado escribiendo. A veces sus percepciones eran muy

intensas. Cuando leía detenidamente el manuscrito era evidente la presión bajo la cual había escrito. Los pensamientos eran claros, pero era necesario hacer más trabajo de redacción en esas ocasiones que cuando escribía sin urgencia. Ocasionalmente, si había preguntas con respecto al significado de lo que había escrito, sus ayudantes le consultaban.

La obrera de más experiencia, la que estaba más familiarizada con los escritos de la señora White, fue autorizada, para la preparación de artículos, a tomar una sentencia, un párrafo o una sección de un manuscrito, e incorporarlo en otro, cuando se trataba del mismo tema. Pero nunca la autorizaron a añadir pensamientos propios.

Cuando se recibían los documentos manuscritos de manos de los secretarios de la hermana White, primeramente se los copiaba a máquina, haciendo las correcciones que se consideraban necesarias. Después se los entregaba a la autora, quien los leía cuidadosamente y a menudo hacía más interlineaciones y agregados.

A partir de allí se hacían las copias definitivas, las que eran enviadas como cartas si el destinatario era una persona, o se las preparaba como un manuscrito, o como un artículo para algún periódico. Antes que cualquier documento fuera enviado desde la oficina, la señora White lo leía tal como había quedado en su estructura final, y ninguno de sus ayudantes hacía cambio alguno después que esos documentos habían sido revisados y aceptados por ella.

## El trabajo de Marian Davis

Marian Davis, que murió en 1905, fue la más veterana de los obreros que trabajaron en la oficina de la señora White. Fue su asociada y ayudante durante 26 años. Como asociado, yo también puedo dar testimonio de la naturaleza y el carácter de su trabajo. Era una mujer instruida, una tenaz estudiosa de la Biblia, de profunda devoción y espiritualidad, escrupulosa en sumo grado. Físicamente frágil, poseía sin embargo un destacado vigor mental. Se caracterizaba por un amor y aprecio especial hacia lo bello, tratábase de la naturaleza, el arte o la literatura. Además, tenía una memoria privilegiada que le permitía recordar con notable facilidad los pasajes que había leído y localizarlos rápidamente, aun en la época cuando

los manuscritos no estaban clasificados en el archivo.

Con una idea clara y amplia del tema y del material que podría usarse para un artículo o para el capítulo de un libro en preparación, a veces leía muchas páginas de manuscritos en busca del material apropiado o que pudiera ser adaptado. Generalmente lo subrayaba para que los dactilógrafos lo copiaran a máquina. Sin embargo, si encontraba una sentencia breve o una frase de especial belleza, la copiaba a mano del original —ella no escribía a máquina—, y la archivaba para insertarla cuando apareciera un lugar adecuado en los manuscritos en preparación. Así, por observación, encontré la respuesta satisfactoria a la pregunta que había surgido en mi mente cuando había visto que algunas porciones de los manuscritos de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, que la señorita Davis me había dictado para que yo copiara a máquina, estaban escritos con su propia letra.

Recuerdo claramente las veces que entré en su oficina y la encontré arrodillada sobre el piso, ordenando muchas citas que había reunido para un capítulo del libro *El Ministerio de Curación*, preparando el material para leerse a otro copista, así como algunos años antes había hecho conmigo.

### **El Deseado de Todas las Gentes**

Basándose en rumores y acusaciones, nuestros críticos han declarado osadamente que Marian Davis “hizo la mayor parte del trabajo de *El Deseado de Todas las Gentes*”. Es cierto que la señorita Davis fue la correctora de originales de la señora White, y que ella hizo la mayor parte del trabajo de recopilación y ordenamiento del material. Pero no es verdad, como deducen los críticos, que ella escribió la mayor parte del libro.

Como *El Deseado de Todas las Gentes* se imprimió dos años antes que me conectara con el trabajo de la señora White, no puedo presentar un testimonio personal con respecto a su preparación. Como quiera que sea, no encuentro una razón valedera para pensar que haya habido gran diferencia en los métodos que se usaron para su preparación y los que se emplearon para *Lecciones Prácticas del Gran Maestro*. En realidad, este último se compuso con material acerca de la vida de Cristo que había sido puesto aparte —a causa de la abun-

dancia del material reunido— cuando se preparó *El Deseado de Todas las Gentes*.

Sé que la hermana White había traído de América sus primeros escritos acerca de la vida de Cristo, tal como se encuentran en *Spirit of Prophecy*, tomos 2 y 3, así como también sus artículos publicados en la *Review* y en otras revistas, durante los años en que el tomo 3 estaba en impresión. Allí también hubo nuevos manuscritos relacionados con las diversas fases de la vida de Cristo. Todo ese material fue valioso tanto para el estudio como para su aprovechamiento. Este, unido al que la señora White había escrito específicamente para el libro, constituyeron el abundante material original que la señorita Davis escogió y ordenó en armoniosa secuencia para formar el nuevo libro.

Pero no tenemos dudas acerca de la manera como se preparó el libro, porque en cartas que intercambiaron la señora White y la señorita Davis, escritas durante el período de preparación del mismo, encontramos muchas alusiones significativas referentes al trabajo. En ellas la señora White menciona con frecuencia el hecho de que estaba escribiendo específicamente acerca de la vida de Cristo, y también hay declaraciones muy definidas con respecto a lo que hacía la señorita Davis. En una carta escrita el 25 de octubre de 1895 al Dr. J. H. Kellogg, ella dice: “Marian está trabajando con desventajas muy grandes. Dispongo de poco tiempo para escribir acerca de la vida de Cristo. Continuamente estoy recibiendo cartas que demandan una respuesta, y no oso descuidar asuntos importantes que han llegado a mi conocimiento. Además hay que visitar iglesias, escribir testimonios personales y muchas otras cosas que deben ser atendidas, que pesan sobre mí y consumen mi tiempo. Marian toma con avidez cada carta que escribo, con el propósito de encontrar frases que pueda incluir en el material sobre la vida de Cristo. Ella ha estado coleccionando todo lo que tenga relación con las lecciones que Jesús enseñó a sus discípulos, de todas las fuentes posibles. . . Yo he decidido. . . dedicar todo mi tiempo a escribir los libros que sé que deben ser preparados sin más dilación. Quisiera escribir sobre la vida de Cristo, sobre la temperancia cristiana, y preparar *Testimonio* N° 34; porque se lo necesita mucho. . . Ud. sabe que mi constante tema tanto en el púlpito como en privado,

con la voz o por la pluma, es la vida de Cristo" (*Carta 41, 1895*).

### La belleza del estilo

A algunas personas les ha maravillado la extraordinaria belleza de lenguaje que hay en *El Deseado de Todas las Gentes*, y la han presentado como razón para cuestionar su autoría. La última frase de la carta recién transcrita, en la que dice que éste era uno de sus temas predilectos, proporciona una plausible explicación de la belleza fraseológica que se encuentra en el libro. La abundancia del material disponible y la profundidad de los sentimientos que la embargaban al escribir sobre ese tema, hizo posible la selección y reunión de los párrafos más hermosos que se encuentran en tantos manuscritos y cartas.

Es bien sabido que algunas de las obras maestras de la literatura, de la poesía y de los himnos evangélicos producidos en todo el mundo se forjaron en el yunque del sufrimiento. Poco tiempo después que la señora White llegó a Australia, comenzó a sufrir de reumatismo, y durante once meses soportó constantes dolores. Acerca de esta experiencia, escribió: "He estado pasando una gran prueba de dolores, sufrimiento e impotencia, pero por medio de ellos he obtenido una experiencia preciosa, de más valor que el oro".

Después de expresar sus sentimientos de desánimo por estar incapacitada para recorrer las iglesias con el propósito de visitarlas, dijo más adelante: "Esta falta de resignación me asaltó al comienzo de mis sufrimientos e impotencia, pero no se repitió cuando me di cuenta de que esa situación formaba parte del plan de Dios. Encontré que estando un poco acostada y un poco sentada podía ponerme en una posición que me permitía usar mis encogidas manos y, a pesar de sufrir muchos dolores, logré escribir considerablemente. Desde que llegué a este país he escrito seiscientas páginas. Durante los últimos nueve meses, muchas noches no pude dormir más de dos horas, y entonces, en esos períodos de oscuridad, me concentraba en mí misma. Pero oré, y obtuve grande y dulce consuelo al echar mi suerte junto a Dios. . . Estando con el Señor todo era luz. Jesús estaba santamente cerca, y hallé que la gracia que me daba era suficiente" (*Manuscrito 17, 1893*).

Así, a causa del sufrimiento, la señora White se vio confinada a su habitación durante casi un año. Allí estaba libre de una multitud de problemas que se le presentaban cuando viajaba y trabajaba públicamente. Allí, en la quietud de su dormitorio, tuvo la oportunidad de pensar mucho en cuanto a las visiones que el Señor le había dado. Estaba en condiciones de escribir con más sensibilidad que en otras ocasiones. Algunos de los pasajes más selectos de *El Deseado de Todas las Gentes* salieron de su pluma cuando no solamente estaba confinada a su habitación, sino en gran medida, a su cama. El secreto de su capacidad de escribir en un lenguaje tan hermoso se encuentra en tres frases que ya fueron mencionadas: "Jesús estaba santamente cerca", "Pienso mucho en Cristo", y "He escrito seiscientas páginas".

### Cooperación entre autora y compiladora

A veces, mientras el material sobre la vida de Cristo estaba en proceso de preparación, la señora White no estaba en su hogar. En esas ocasiones ella mantenía correspondencia con sus ayudantes. Se han preservado numerosas cartas que la señorita Davis escribió a la señora White. En ellas la pone al tanto del trabajo que estaba haciendo en la preparación de capítulos para el libro en perspectiva. En esas cartas, que no fueron escritas con la idea de que otras personas las leyeran fuera de su destinataria, la señora White, hay pinceladas incidentales que nos proporcionan conclusiones evidentes de los siguientes hechos:

1. La señora White y la señorita Davis trabajaron estrechamente unidas en todo lo que tenía que ver con el planeamiento del libro: la señora White proveyendo los originales, y la señorita Davis reuniendo y ordenando el material que pudo encontrar en diversas fuentes.

2. La señorita Davis dependía totalmente del material suministrado por la señora White. Cuando éste no estaba a mano, el trabajo quedaba detenido. No encontramos alusiones ni referencias a algún tema que haya sido escrito por la señorita Davis, pero sí, muchas que indican lo contrario.

3. La señora White escribió teniendo en cuenta ciertos capítulos que estaban siendo preparados por la señorita Davis quien, en adición al material nuevo que se estaba escribiendo específicamente para el libro, iba incor-

porando sentencias y párrafos suplementarios de otras cartas y de manuscritos anteriores.

Como ejemplos típicos de esas cartas de la señorita Davis citamos, sin comentarios, párrafos de tres de ellas escritas a fines de 1893 y 1895, mientras la señora White estaba en Nueva Zelanda y la señorita Davis permanecía en el hogar de aquélla, en Australia.

2 de agosto de 1893: "Ahora, acerca del libro: Estoy muy contenta de que esté escribiendo sobre los dos viajes a Galilea. Temía que no pudiera hacerlo. Ahora tengo una pequeña esperanza de recibir algo de Ud. pronto".

18 de octubre de 1893: "¡Oh! Cuando veo que parece que estuviéramos en los círculos de un remolino que nos arrastra más y más hacia la gran consumación, anhelo que este libro salga a revelar a Cristo a la gente, para que lo vean tal cual él es en su belleza. . . Me sentiré muy contenta cuando podamos hablar acerca del trabajo. Surgen muchos puntos sobre los que quisiera preguntarle. . . Pronto le enviaré unos pocos capítulos más. . . Estoy realmente ansiosa de recibir algunos capítulos terminados y de que otros más sean completados".

25 de noviembre de 1893: "Enviamos la carta para los obreros de Sidney al hermano \_\_\_\_\_ . Era muy buena. Debo guardar todo el material general para mi álbum de recortes. Ultimamente he empleado el material espigado de las últimas cartas, testimonios, etc. En algunas de las cartas al pastor Corliss he encontrado las cosas más preciosas. Para mí han sido como un almacén de tesoros. Hay algo en esos testimonios personales que fueron escritos bajo el dominio de sentimientos muy profundos, que llega al corazón. Me parece que el material reunido con este fin da al libro un poder y significado que ninguna otra cosa le podría dar".

Después que una parte de los manuscritos del libro habían sido enviados a la Pacific Press, la señorita Davis encontró, en nuevas cartas, material que deseó añadir. Lo envió a California con la esperanza de que llegaría a tiempo para ser incluido en el libro.

1º de marzo de 1898: "He reunido cosas preciosas de esos nuevos manuscritos acerca de los primeros tiempos de la vida de Jesús. Envié una cantidad de nuevas páginas a California con el correo de Vancouver, y enviaré más para los últimos capítulos con el próximo correo. Dos de esos nuevos artículos sobre la obra misionera de Cristo se los di al hermano James para que los leyera en la iglesia. El sábado pasado leyó el que habla de la oportunidad cuando el Salvador renunció a su propia comida para dársela a los pobres.\* Estas cosas son inexpresablemente preciosas. Espero que no sea demasiado tarde para incluirlas en el libro. Ha sido una fiesta trabajar en este tema. . .".

### Resumen

A la pregunta: "¿Cómo se prepararon los libros?", podemos contestar sucintamente:

La señora White escribió mucho sobre una gran variedad de temas. Adicionalmente a lo que escribió específicamente para ciertos libros definidos, el editor del libro reunió para esos escritos —de manuscritos, cartas, reseñas de discursos y artículos aparecidos en revistas— otras gemas de pensamiento afines al tema. Trabajando juntas, la señora White y su editora planificaban los lineamientos del libro, capítulo por capítulo. Cuando llegaba a su fase final la señora White lo aprobaba y el material estaba listo para ser enviado a la imprenta. A medida que la señora White avanzó en edad, naturalmente, escribió menos y dependió más del caudal de material que ya estaba escrito. Exceptuando los últimos catorce años de su vida, escribió la mayor parte de los libros teniéndolos ella misma en mente. Pero ya fuera que los libros hubieran sido escritos específicamente como tales o que hubieran sido el fruto de la reunión y compilación de sus editores, la señora White, y no sus secretarios, fue la autora de los libros que se publicaron con su nombre. ■■

\* Se refiere al pasaje que se encuentra en el Manuscrito 22, 1898, fechado el 20 de febrero de 1898. Aparece en *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 65, 66.

## LA MAYORDOMIA ENSEÑA A CUIDAR DEL CUERPO

# MOVIMIENTOS DISIDENTES Y SEPARATISTAS

Fernando Chaij

**DESDE** que Dios vio necesario organizar a un pueblo especial en la tierra para proclamar su nombre, preservar la pureza de la verdad y salvar a los perdidos, el enemigo ha estado suscitando y dirigiendo movimientos que, so pretexto de ayudar a la causa del bien, han querido destruir y derribar lo que Dios había edificado. Uno de los primeros casos clásicos de movimientos disidentes es el de María –la hermana de Moisés– y sus colaboradores. En esa ocasión Dios tuvo que intervenir con poder y severidad para impedir, hasta donde fuera posible, la repetición de fenómenos similares.

Si tomamos el caso de nuestro propio pueblo adventista, que comenzó a nuclearse en 1844, hallamos que Elena de White tuvo que hacer frente desde el mismo comienzo a individuos y grupos de personas que se levantaban en nuestro seno y que bajo el manto del celo, la fidelidad o la ortodoxia, han pretendido perturbar la marcha triunfal de una iglesia organizada bajo la dirección divina, en un tiempo específico y con una misión definida predichos por la profecía, para proclamar un mensaje oportuno.

La Hna. White se vio acosada, durante su extenso ministerio como mensajera especial del Señor, por una cantidad de pequeños grupos que tenían inspiración satánica y actuaban sobre una base falsa de ortodoxia o santificación. Lo que ella dejó escrito acerca de los mismos constituye nuestra guía para saber cómo tratar con los que se levantarían después de su muerte, pues ella anunció que estas tentativas continuarían a lo largo del tiempo.

Por lo tanto, no debemos sorprendernos de que en diversos lugares surjan ahora personas y grupos que se llamen reformadores, y que hagan cuanto puedan para destruir lo que se ha edificado y construido bajo la dirección divina. Al contrario, es menester estar en guardia para detectar la aparición de tales brotes, y

estar listos para hacerles frente con la convicción cada vez más firme de que Dios dirige su obra, y sobre la base de la autoridad que nos dan la Biblia y el espíritu de profecía.

Por lo tanto, llámense estos individuos o grupos Canright, Kellogg, Shepherd's Rod (La Vara del Pastor), la llamada reforma alemana o Brinsmead, o trátense de una multitud de movimientos menores sin nombre, debe darnos ánimo el hecho de que todos han seguido la misma estrategia, pero que a pesar de ella, se han desarrollado y por fin han muerto, porque no tienen consigo a Dios ni al Espíritu Santo, en tanto que la iglesia de Dios ha continuado su marcha pujante con la manifiesta bendición del Altísimo.

En estas últimas horas del tiempo de gracia que estamos viviendo, cuando el proceso de la reforma está cobrando incremento, y antes de la finalización del sellamiento, está por llegar el momento del corte, cuando el Señor pondrá fin a su obra, tanto en los corazones de sus hijos como en el mundo. Por lo mismo, la reforma estará combinada con el proceso del zarandeo. Los que no acepten el mensaje de arrepentimiento y conversión completa, y no logren por la gracia de Dios la victoria sobre el pecado a fin de poder recibir el sello del Dios vivo, no podrán soportar el zarandeo y finalmente serán sacudidos fuera de la iglesia.

Una de las causas del zarandeo es precisamente la aparición de esas falsas reformas que introducirán errores doctrinales o intentarán atacar la estructura y organización de la iglesia, y sus ministros y dirigentes.

La única protección contra el zarandeo en general y particularmente contra los pastores con ropaje de ovejas es: 1) un estudio concienzudo, personal y profundo de la verdad, en la Biblia y en los escritos inspirados del espíritu de profecía; 2) una vida de oración y de comunión con Dios, en procura de alcanzar el carácter de Cristo; 3) un espíritu manso y humilde dispuesto a escuchar y obedecer las indicaciones del Espíritu Santo, y una disposición sincera a

---

El Dr. Fernando Chaij fue jefe de redacción de la Casa Editora Sudamericana y de Publicaciones Interamericanas donde sirvió hasta su jubilación.

renunciar al yo para permitir que Cristo viva y gobierne en nuestra vida.

Si nuestra vinculación con Dios se mantiene viva mediante la meditación de la Palabra y la oración, y sobre la base de la entrega de nuestra vida, renovada cada día, para hacer la voluntad de Dios; si nuestro máximo afán es vencer el pecado, librarnos de nuestros ídolos y trabajar con todo fervor en la difusión de la verdad, nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios: pasaremos seguros por el zarrandeo, aprenderemos las lecciones espirituales que el Señor quiere enseñarnos, participaremos en la reforma, y recibiremos el sello de Dios. Entonces el Señor nos protegerá admirablemente durante el corto tiempo de angustia, y formaremos parte de la iglesia triunfante que recibe con júbilo a Jesús en su segunda venida.

### Causas de los movimientos disidentes

1. *Una de las causas que producen la aparición de estos movimientos disidentes es el fanatismo*, condición a la cual el enemigo está siempre dispuesto a impulsar a los hombres y mujeres, sobre todo cuando, por causa de una vida no santificada por la mansedumbre y la humildad, adoptan una actitud de suficiencia propia e independencia de sus hermanos.

Escribió la sierva del Señor: "El fanatismo se manifestará en nuestro propio seno. Vendrán engaños, y de tal naturaleza que engañarán, si es posible, a los escogidos" (*Mensajes Selectos*, t. 2, pág. 17).

Esto ocurrió ya en el tiempo de Lutero y los otros reformadores. *El Conflicto de los Siglos* describe la situación en los siguientes términos:

"Lutero tuvo también que sufrir gran aprieto y angustia debido a la conducta de fanáticos. . . Y los Wesley, y otros que por su influencia y su fe fueron causa de bendición para el mundo, tropezaron a cada paso con las artimañas de Satanás, que consistían en empujar a personas de celo exagerado, desequilibradas y no santificadas, a excesos de fanatismo de toda clase. Guillermo Miller no simpatizaba con aquellas influencias que conducían al fanatismo. Declaró, como Lutero, que todo espíritu debía ser probado por la Palabra de Dios. . . En los días de la Reforma, los adversarios de ésta achacaron todos los males del fanatismo a quienes lo estaban combatiendo con el mayor ardor.

Algo semejante hicieron los adversarios del movimiento adventista" (págs. 447, 448). (La cursiva es nuestra.)

Hay que recordar, no obstante, que el enemigo es muy hábil y muy versátil en emplear sus armas, y a veces justamente induce a muchos a considerar como fanatismo lo que es una manifestación del poder del Espíritu Santo. Para prevenir este peligro, la sierva de Dios también advirtió:

"Cuando el Señor obra por medio de los instrumentos humanos, cuando los hombres están movidos por el poder de lo alto, Satanás induce a sus agentes a clamar: '¡Fanatismo!' y a advertir a la gente que no vaya a los extremos. Tengan todos cuidado acerca de las circunstancias en que levantan este clamor; porque el hecho de que haya moneda falsa, no reduce el valor de la verdadera. El que haya reavivamientos espurios y conversiones falsas, no prueba que todos los reavivamientos deban tenerse por sospechosos. No demos el mismo desprecio que los fariseos cuando dijeron: 'Este a los pecadores recibe' (Luc. 15: 2)" (*Obreros Evangélicos*, pág. 179).

Precisamente una de las premisas por las que muchos rechazarán el testimonio directo y la vida piadosa que exige el mensaje de Cristo a Laodicea será ésta. Se tachará la obra del Espíritu Santo y la proclamación de la advertencia de Cristo como extremismo, exageración y fanatismo.

2. *Otra de las causas de estos movimientos es la ignorancia de la verdad para estos días, originada en el estudio superficial unido a un espíritu de suficiencia propia*. Por lo general, cuanto más sabe una persona acerca de una especialidad, más cauta se vuelve para opinar y más lenta para arribar a conclusiones.

¡Cuántos yerros se habrían evitado y cuánto tiempo se habría ahorrado si los iniciadores (a veces sinceros) de movimientos que desvían y confunden, hubieran tenido la sabiduría de estudiar a fondo el asunto que los llevó a combatir a sus hermanos, y hubieran tenido la gracia y la mansedumbre de consultarlo y analizarlo con los hermanos de más experiencia!

3. *En la mayoría de los casos, los gestores de estos movimientos combativos están animados, a veces inconscientemente, de un afán de promover el yo, de un deseo de darse importancia, de alcanzar renombre*. En ese sentido Satanás induce a estas personas a

tener precisamente los mismos nefastos sentimientos que lo movieron a él a emprender una revolución en el cielo y una guerra abierta contra el Creador.

*Este afán de promover el yo puede asumir varias modalidades:*

a) *La de los pseudointelectuales*, los cuales creen que es una virtud complicar todas las verdades. Ellos pretenden poseer una mente superior, más analítica, más científica que el común de los hermanos. Quieren ser originales y aparecer con un planteo completamente nuevo que nadie haya hecho antes, precisamente para hacerse de un nombre. "Profesando ser sabios, se hicieron necios". Esta no es la sabiduría que viene de Dios, sino la terrena, la que está llena de pretensiones, la que conduce al error, a la crítica y a la destrucción, porque no cuenta con la dirección del Espíritu Santo; al contrario, es impulsada por el orgullo y el anhelo de poder.

Conocí a un hermano animado por ese espíritu, que discutía hasta la inspiración de que estaban dotados los profetas cuando escribieron las Escrituras, y ponía en duda hasta las más claras profecías cuya interpretación está respaldada por el testimonio del espíritu de profecía.

Cuando los hermanos lo separaron de su cargo como maestro de la escuela sabática, formó un grupo de admiradores y amenazó con llevar a su grupo a otra casa fuera de la iglesia para enseñar lo que él creía que debía enseñarse a la hora de la reunión regular. Junto con interpretaciones torcidas de verdades de la Biblia mezclaba ataques a la organización y críticas destructivas contra los dirigentes de la obra, lo cual es muy corriente en estos casos.

Conocí a otro hermano que por un tiempo fue profesor en nuestro seminario teológico, a quien le gustaba referirse en forma sarcástica aun a las verdades más indiscutibles de la Biblia. Por suerte ya no desempeña más ese cargo.

b) *La segunda modalidad es la de los pseudorreformadores*. En estos casos los movimientos disidentes, que a veces se convierten en francamente separatistas, se realizan bajo la capa de una supuesta reforma, sea de la doctrina, sea de la estructura y de la organización y el funcionamiento de la iglesia.

Todos estos grupos, por lo general, hacen una obra destructiva, condenando al ministerio adventista y a los dirigentes de la obra, cau-

sando confusión y llevando por un tiempo discípulos tras sí.

c) *La siguiente modalidad es la de los que promueven juicios contra la iglesia*. En algunos casos, pretenden hacer esta reforma de los procedimientos y las normas administrativas de la organización por los conductos legales. En su infatuación algunas personas han iniciado procesos judiciales contra la Iglesia Adventista o sus entidades, utilizando falsedades y testigos indignos para perjudicar a la obra, mientras todavía pretendían ser adventistas. Así violaban el principio moral básico de la Biblia que se explica en 1 Corintios capítulo 6. Este nos prohíbe que llevemos a nuestros hermanos ante los jueces mundanos —y con mucha mayor razón a la iglesia a la cual pertenecemos—, y aun en el caso de no lograr justicia, se nos pide que suframos más bien el agravio antes que atrevernos a abrir juicio legal.

Es menester recordar, de paso, que la frecuencia con que estos casos van apareciendo en diferentes países no es sino una clara demostración de que el proceso del zarandeo está en sus etapas finales, para separar la paja del trigo, y para preparar a la iglesia para la feliz culminación de su obra en la tierra.

Por otra parte, no hay que admirarse de que de vez en cuando los que encabezan tales movimientos sean obreros o ex obreros en la causa, y aun dirigentes. La sierva de Dios nos dice que más de una estrella brillante se apagará en forma sorpresiva, y que algunos de estos ex colaboradores llegarán a ser nuestros más crueles acusadores y perseguidores en los últimos momentos difíciles de persecución.

El enemigo tiene mucho interés en conseguir para su bando a personas capaces, y cuanto mayor haya sido la influencia que ellas han tenido, mejor podrá usarlas. Así como Satanás se convirtió a causa de su hermosura, de su poder y de su inteligencia, y fue capaz de seducir a la tercera parte de los ángeles, de vez en cuando algunas personas con verdaderos talentos permiten que sus dones los corrompan y se ponen al servicio del enemigo.

### **Un gigante del siglo pasado destruido**

Sin embargo, nunca debemos temer a estos gigantes del mal, por grandes que parezcan, porque Dios no está con ellos, y porque, por semejanza de su maestro, el gran destructor, están llamados al fracaso.

Lo que es menester hacer para preservar a la hermandad de sus errores y estratagemas hay que hacerlo sin temor, guiados por Dios y con el poder del Espíritu Santo.

El movimiento más serio que hubo en nuestras filas en este sentido fue encabezado por uno de los hombres más destacados e influyentes de nuestra iglesia: el Dr. John Harvey Kellogg. Después de haber prestado un servicio admirable y dinámico como dirigente médico en la denominación, permitió que el enemigo lo pervirtiera y utilizara la inteligencia y los talentos que Dios le había dado, para luchar contra la causa.

La Hna. White le envió varios mensajes de orientación y reprensión, pero él siguió adelante con sus planes. En dos sentidos esos planes e ideas estaban en abierto conflicto con la voluntad y la verdad de Dios: 1) Intentó realizar una superconcentración de autoridad en el campo de nuestra obra médica, agrandando cada vez más el Sanatorio de Battle Creek y pretendiendo supeditar aun la administración general de la obra a sus planes. 2) Inició enseñanzas que parecían novedosas y atractivas, inocentes al principio, pero que luego desembocaron en un abierto panteísmo. En ambos casos procedió contra las decisiones de la Asociación General y contra los mensajes específicos del espíritu de profecía a él dirigidos, hasta que al fin tuvo que ser separado de la iglesia en 1907.

¿Cómo hizo frente nuestra obra a este movimiento? En una hora crítica el pastor A. G. Daniells, que era el presidente de la Asociación General, regresó a su alojamiento una tarde sumamente angustiado porque se hallaba frente a una tremenda alternativa: o permitir que el movimiento siguiera adelante y desvirtuara los mismos principios de la organización, o encararlo en forma pública y abierta —ya que habían fracasado todas las tentativas amistosas— en pleno congreso general, con el riesgo de producir una verdadera secesión en la iglesia, por causa de la cantidad de ministros y médicos jóvenes que seguían al Dr. Kellogg.

Pero la angustia del pastor Daniells no duró mucho tiempo, pues esa misma tarde encontró en su aposento un extenso mensaje de la Hna. White, que había sido escrito semanas antes en Australia a medianoche, con todo apresuramiento, bajo la dirección del Espíritu Santo, y había llegado en el momento necesario para salvar a nuestra obra de un descalabro.

Ella relataba que en visiones de la noche se le había mostrado un enorme barco de ultramar que viajaba en medio de una niebla cerrada. De repente el vigía gritó: "¡Témpano a la vista!" El témpano era de dimensiones gigantescas, y sobrepasaba por mucho a la altura del barco. Una voz autorizada gritó: "¡Hacedle frente!" No hubo entonces un momento de hesitación. Era tiempo para una acción decidida e inmediata. El jefe de máquinas puso las máquinas a todo vapor, y el timonel enfiló el barco en dirección al témpano. Con un ruido tremendo el hielo fue partido y reducido a añicos. Los pasajeros sufrieron una terrible sacudida y el barco fue dañado, pero con posibilidad de ser reparado. Y ninguna vida se perdió.

Cuando el pastor Daniells leyó el mensaje al día siguiente en la sesión pública del congreso, después de explicar la situación, la inmensa mayoría de los asistentes recibió con gratitud la lectura y expresó su adhesión al mensaje de Dios y a la obra. Y la iglesia fue salvada. Porque Dios estaba con ella.

Así finalizará cualquier tentativa del enemigo. Por un tiempo parece florecer, pero pronto desaparece en el fracaso y el olvido.

### **Cómo probar estos movimientos**

Hay que hacer frente a estas tentativas del enemigo siguiendo sencillamente los principios vitales de la Biblia y del espíritu de profecía, y usando además el buen juicio que Dios nos ha dado, santificado por el Espíritu Santo.

A estas personas y a sus movimientos es menester probarlos. Ese es el consejo bíblico: "Amados, no creáis a todo espíritu (o a toda doctrina, o a todo movimiento), sino probad los espíritus si son de Dios" (1 Juan 4: 1).

1. *Por supuesto que el tiempo dará la prueba definitiva.* Pablo escribe: "La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa" (1 Cor. 3: 13, 14).

2. *Pero además existen dos principios básicos para descubrir si un movimiento es de Dios o del diablo: ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isa. 8: 20).*

Cualquier claudicación que se note, sea en relación con la Biblia o con los escritos del espíritu de profecía, debe ser causa suficiente

para rechazar el movimiento; pues en muchas ocasiones éste aparece bajo la pretensión de una nueva luz, pero según este gran principio, ninguna luz nueva puede contradecir la luz anterior que el Señor nos ha dado en su Palabra o en los testimonios inspirados.

La sierva de Dios escribió:

"No trate nadie de deshacer los cimientos de nuestra fe, los cimientos que fueron echados al principio de nuestra obra, por oración y estudio de la Palabra de Dios y por revelación. Sobre estos cimientos hemos estado edificando durante más de cincuenta años. Los hombres pueden suponer que han encontrado un camino nuevo, que pueden echar un cimiento más fuerte que el que fue echado; pero éste es un gran engaño. 'Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto'. En lo pasado, muchos han emprendido la obra de levantar una nueva fe, de establecer nuevos principios; pero ¿cuánto tiempo duró su edificación? No tardó en caer; porque no estaba fundada sobre la Roca" (*ibid.*, pág. 322).

"Se levantarán hombres y mujeres, profesando tener alguna nueva luz o alguna nueva revelación que tenderá a conmovier la fe en los antiguos hitos. Sus doctrinas no soportarán la prueba de la Palabra de Dios, pero habrá almas que serán engañadas" (*Joyas de los Testimonios*, t. 2, pág. 107).

Para descubrir si un movimiento o una doctrina es de Dios o del enemigo *jamás debemos emplear el criterio de autoridad*. Por importante que sea quien lo encabece o lo presente, por capaz e influyente que parezca, pese a su aparente popularidad o a los cargos que haya ejercido, aunque sea un excelente predicador, ninguna de estas condiciones debe inducirnos a considerarlo como autoridad suficiente. Sólo la ley y el testimonio, sólo la Palabra de Dios y los escritos del espíritu de profecía, deben ser la prueba definitiva y la piedra de toque para juzgar el origen celestial o la ortodoxia.

Y recordemos que ninguna nueva luz puede contradecir la luz anterior que ya tenemos en cualquiera de estas dos fuentes.

3. *El siguiente gran principio bíblico es: "Por sus frutos los conoceréis"* (Mat. 7: 16).

a) Si la persona o el movimiento ataca la dirección de la obra de Dios (o al ministerio), sea en sus niveles locales o en los más elevados, si revela un afán, aunque sea velado, de ensalzamiento propio, no puede ser auténtico.

Ninguna persona que esgrima un espíritu de acusación, que introduzca discordia o revuelta, puede ser de Dios, porque ese espíritu es lo primero que desaparece cuando una reforma es verdadera.

Esto es lo que escribió la pluma inspirada al respecto: "Ha llegado la hora de hacer una reforma completa. Cuando ella principie, el espíritu de oración animará a cada creyente, y el espíritu de discordia y de revolución será destruido de la iglesia" (*Joyas de los Testimonios*, t. 3, pág. 254).

b) Si insiste en proponer una nueva estructura o una organización diferente de la obra, combatiendo las normas y los procedimientos aconsejados por la experiencia de la iglesia y aprobados por la Asociación General reunida en congreso, y colocando con soberbia su juicio por encima del de la mayoría de los hermanos y los dirigentes, no tiene las credenciales del cielo.

Esta es la instrucción que tenemos de Elena de White: "Se me ha mostrado que ningún hombre debe someterse al juicio de otro hombre. Pero cuando el juicio de la Asociación General, que es la autoridad suprema que Dios tiene en la tierra, se manifiesta, la independencia y el juicio privados *no deben* mantenerse, sino que debe renunciarse a ellos" (*Testimonies*, t. 3, pág. 492). (La cursiva es nuestra.) La expresión "*deben*" viene del original inglés *must*, que entraña un sentido de obligación.

c) Cuando un hombre está infatuado con la idea de que él es el portador único de un mensaje de Dios a la iglesia en contra de la experiencia o la luz que tienen todos los demás, su mensaje no es de Dios. Repasemos esta instrucción inspirada:

"Dios no ha pasado por alto a su pueblo ni ha elegido a un hombre solitario aquí y otro allá como los únicos dignos de que les sea confiada su verdad" (*Joyas de los Testimonios*, t. 2, pág. 103). "Nadie debe tener confianza en sí mismo, como si Dios le hubiese dado una luz especial más que a sus hermanos. Se nos representa a Cristo como morando en su pueblo" (*loc. cit.*).

d) Si hace una gran cuestión de un punto menor y lo convierte en su tema único, o casi único, con el afán de aparecer como el autor de algo nuevo, no tiene el espíritu del cielo, y Satanás lo usa para hacer que los hermanos y obreros pierdan un tiempo precioso que se

necesita para salvar a las almas que desconocen el mensaje.

e) Si por lo que dice y deja de decir, por palabras, por insinuaciones o por cosas que pueden entenderse entre líneas, debilita la fe de la hermandad en el mensaje, en el ministerio o en la dirección de la obra, apareciendo como un corrector de los pastores en general, ese hombre no puede ser de Dios.

Elena de White escribió la siguiente advertencia al respecto: "Los que ocupan posiciones de responsabilidad en la iglesia pueden tener faltas como los demás y pueden errar en sus decisiones; pero, no obstante eso, la iglesia de Cristo en la tierra les ha dado una autoridad que no puede ser considerada con liviandad. Después de su resurrección, Cristo delegó el poder en su iglesia diciendo: 'A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos'" (*Joyas de los Testimonios*, t. 1, pág. 446).

### **Cómo debe tratarse a los falsos reformadores**

Tenemos instrucciones bien definidas en los escritos inspirados acerca de cómo tratar con los falsos reformadores, una vez comprobado el hecho de que su misión no procede del cielo.

Repasemos la amonestación que tenemos al respecto, inspirada por Dios:

"Los que se ponen a proclamar un mensaje bajo su propia responsabilidad individual; los que, al par que aseveran ser enseñados y conducidos por Dios, se dedican especialmente a derribar lo que Dios ha estado edificando durante años, no están haciendo la voluntad de Dios. Sépase que estos hombres están de parte del gran engañador. *No los creáis*. Se están aliando con los enemigos de Dios y la verdad. *Se burlarán de la orden del ministerio* como de un sistema de clericalismo. *De los tales apartaos*; no tengáis comunión con su mensaje, por mucho que citen los *Testimonios* y traten de atrincherarse detrás de ellos. *No los recibáis*, porque Dios no les ha encomendado que hagan esta obra (*Testimonios para los Ministros*, pág. 51). (La cursiva es nuestra.)

### **La iglesia de Dios seguirá su marcha triunfal**

Pese a todas las tentativas del enemigo y a la obra tan sutil que realiza con estos movimientos disidentes, Dios continuará al frente

de su iglesia en la tierra y la llevará al triunfo final. Estas son las palabras que escribió la mensajera del Señor poco antes de su muerte:

"Me siento animada y bendecida al darme cuenta de que el Dios de Israel está todavía dirigiendo a su pueblo, y de que continuará estando con él hasta el mismo fin" (*Life Sketches*, págs. 437, 438).

La iglesia de Laodicea es la última, la que llevará la antorcha hasta la segunda venida de Cristo. Aunque defectuosa, Dios le ha mandado un mensaje, y este mensaje de arrepentimiento y reforma producirá su efecto en una gran porción de la misma, de modo que se preparará para cumplir su misión y cambiar su condición de iglesia militante en iglesia triunfante. No ha de surgir otra iglesia, según la profecía.

Dios ama a esa iglesia. Escribió Elena de White: "Deberíamos recordar que la iglesia, aunque débil y defectuosa, constituye el único objeto en la tierra al cual Cristo otorga su consideración suprema. El la observa constantemente lleno de solicitud por ella, y la fortalece mediante su Espíritu Santo" (*Mensajes Selectos*, t. 2, pág. 457).

### **Se producirá una reforma**

La sierva de Dios no sólo nos ha dicho que "la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio" (*Mensajes Selectos*, t. 1, pág. 141), sino que nos ha asegurado que la mencionada reforma ocurrirá en el seno de la iglesia. Ella escribió también: "Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 517).

Esta reforma, que ya está ocurriendo, pero que tendrá que recibir pronto un impulso especial, está ligada también — como dijimos antes — al proceso del zarandeo. El zarandeo es un sacudimiento personal y colectivo permitido por Dios para inducir a sus hijos a buscar al Señor en forma especial a fin de alcanzar una conversión completa y una entrega total a él. La reforma y el zarandeo se producen simultáneamente y se complementan mutuamente.

Los miembros de la iglesia que no acepten el mensaje de arrepentimiento y reforma que

Cristo –el Testigo fiel– envía a su iglesia en estos días para que obtengan la experiencia que él quiere darles, no soportarán el proceso del zarandeo. El zarandeo no es sino el esfuerzo que Dios hace para despertar y ayudar a su pueblo a estar preparado, de manera que alcance la santificación y reciba el sello del Dios vivo, y no la marca de la bestia, en la hora de crisis que se avecina.

Por lo mismo, una de las causas más importantes del zarandeo es el hecho de recibir con frialdad o indiferencia el mensaje del Testigo fiel.

Según la providencia de Dios, en el desarrollo de los acontecimientos de la iglesia, estamos llegando a la hora del corte. Cristo por mucho tiempo ha tenido paciencia, y ha demorado sus planes de venir por segunda vez, para dar tiempo a que un número mayor alcance la salvación. Pero hay un momento en el cual los planes divinos tendrán que cumplirse. Ese es el tiempo en que tanto la reforma como el zarandeo serán concluidos. Una parte de la iglesia de Cristo no será separada del redil por el zarandeo, sino que logrará la experiencia auténtica con Dios. La paja tendrá que ser separada finalmente del trigo, y con ese remanente fiel Dios terminará su obra en este mundo.

En razón de que estamos muy cerca del reavivamiento final de la piedad primitiva y del derramamiento del Espíritu Santo en la lluvia tardía para terminar la proclamación del mensaje, el enemigo tiene interés especial en introducir falsos movimientos.

“El enemigo de las almas –escribió la sierva de Dios– desea impedir esta obra el reavivamiento y la reforma, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación” (*loc. cit.*).

Estas falsas imitaciones no sólo se producen fuera de los límites de nuestra iglesia –movimiento carismático, “conversiones” superficiales en masa que no producen cambio alguno en la vida, etc.–, sino dentro de la misma. Y éstos son los más peligrosos.

Como ministros y miembros de la iglesia sepamos, pues, distinguir estos brotes, con la Palabra de Dios y los testimonios abiertos; sepamos rechazarlos, protegidos con la coraza de la verdad, para evitar que desvíen y engañen a muchos. Sobre todo, sepamos aliarnos con Dios e identificarnos con Cristo y con su pueblo, no sólo por un conocimiento teórico, sino alcanzando la experiencia profunda que Dios espera de nosotros en estos días. 

**Si usted ha cambiado de domicilio y desea seguir recibiendo EL MINISTERIO ADVENTISTA, llene el cupón que se encuentra a continuación y envíelo a la división a la cual pertenece.**

**División Interamericana:**  
 Carlos E. Aeschlimann  
 P. O. Box 340760  
 Coral Gables 33134  
 Estados Unidos

**División Sudamericana:**  
 José Bessa  
 Caixa Postal 07-1042  
 70000 Brasilia,  
 Distrito Federal, Brasil



Deseo que me envíen EL MINISTERIO ADVENTISTA a mi nuevo domicilio:

Nombre y apellido .....

Calle ..... Nº .....

Localidad ..... Código postal .....

Provincia o estado .....

País .....

Organización o institución en la que trabaja .....